

*¿No oyes gritar los sembrados
Con un desgarró de muerte?*

II

—Siéntate, vendrás cansado.

¿Cómo es que tan tarde vienes?

—No vengo cansado, madre,

Mi vocación me sostiene.

Tampoco se me hizo tarde

Viendo morir abrasados los alientos de las mieses.

—¿Por qué lloras? Ven, descansa,

Siento que tus ojos negros de ansiedades se te mueren.

—Déjame, madre, que llore;

Déjame al menos que sueñe...

Que fueron a la panera

Los granos que vi caerse.

—¿Te sientes mal, hijo mío?

Dime, segador, ¿Qué tienes?

—Una pasión enredada en los campos de la muerte;

Un amor entre los surcos y una pena insoportable...

De ver pocos operarios y de ser muchas las mieses.

P. GONZÁLVEZ



FIGURAS EXTREMEÑAS

PEDRO de VALENCIA

Por JULIAN SANCHEZ-MARIN PANIAGUA

Hoy, que se buscan antecedentes históricos para justificar la implantación de ciertas orientaciones asistenciales a las medidas contra el desasosiego social, necesitamos volver la mirada hacia nuestro archivo humano para desempolvar figuras como la de Pedro de Valencia, en Extremadura, quien tuvo el genial atisbo de informar a los hombres de su generación de los males sociales, indicando sus causas y sus posibles remedios, mediante el examen razonable y metódico de la debatida, traída y llevada cuestión social, en el estudio de cuyo desarrollo ocupó sus mejores entusiasmos y su acción constructiva.

Hombre de vocación incisiva y espíritu de observación, de indudable formación religiosa y cultural, dedicó sus afanes y desvelos a la defensa decidida del débil contra el fuerte, con su ejemplo personal de desinterés por los objetivos de carácter material que le brindaba la vida que consagró al servicio del desvalido y del económicamente impotente y dependiente.

Pedro de Valencia es, en este terreno de lo social, para nosotros, extremeños, una de las figuras más significativas de toda una época histórica, que desde su atalaya pueblerina, como el P. Feijóo desde la abadía de Samos, supo calibrar el alcance de la calamitosa situación social a que estaba sometido el hombre de sus días, con caracteres de eficiente claridad después no igualados por ningún otro estudioso de la materia.

Extremeño de pura cepa, batallador incansable en la lucha por la distribución más razonable de la riqueza, habló ya de la necesidad de considerar en todo momento al hombre sujeto de respeto en su consideración de persona humana, portador de valores eternos.

Las consideraciones que Pedro de Valencia formula sobre las relaciones entre el capital y el trabajo constituyen una original forma personal de enjuiciar los problemas humanos con un criterio de valoración exacto y racional. No hay para este sociólogo extremeño más solución humana al problema de la miseria, en medio de la riqueza ostentosa, que la distribución más razonable de los recursos materiales entre todos los hombres. El problema no es de producción ni de consumo, es de circula-

ción, de reparto, de distribución de los bienes materiales, que ya, en aquel tiempo en que vivió, se encontraban distribuidos de forma viciosa y destemplada.

Vicio de conformación que ocasionaba las desigualdades sociales con una fuerza brutal y unas consecuencias desastrosas para el cuerpo social. Toda la acción de Pedro de Valencia en pro de la solución del problema social de su tiempo estuvo centrada en la tarea de señalar defectos y apuntar soluciones humanas. Indicar el mal y los posibles instrumentos para combatir sus síntomas. Su empresa de hombre caritativo, comprensivo y tolerante para con los defectos de la época culmina en una serie de escritos y discursos en los que expone sus puntos de vista realista con respecto al ambiente social de entonces, con todas las faltas del sistema ya maduro, pero decadente.

En este sentido de voluntad de reforma y transformación social la obra de Pedro de Valencia constituye un antecedente de la actual inquietud por solucionar los males sociales de la inseguridad y el infortunio, en cuya tarea están empeñados los pueblos civilizados.

Aquella inquietud sentida por nuestro ilustre paisano ha roto los límites de regionalismos y nacionalismos para convertirse en uno de los objetivos políticos y económicos más codiciados por los estados actuales.

La obra de Pedro de Valencia constituye un documento de palpitante actualidad, por coincidir exactamente sus puntos de vista personales y sociales con los señalados como meta en la moderna tendencia de conceder asistencia general a todo infortunio y necesidad humana.

Sus escritos, poco divulgados, de elocuente realismo en este sentido, pueden ser citados en muchas partes como motivos idealistas que después han servido de base y fundamento al establecimiento de instituciones y organismos destinados a solucionar las consecuencias de ciertos estados deplorables que presenta la estructura social de nuestros días.

Lea Ud.

«ALCANTARA»

Y PROPÁGUELA ENTRE SUS AMISTADES
DE ESTE MODO CONTRIBUIRÁ A DIFUNDIR,
DENTRO Y FUERA DE NUESTRA REGION,
LAS LETRAS EXTREMEÑAS.

Poema Marinero

LA BARCA AZUL

I

Trini la morena, una guapa hembra,
es la tabernera de «La Barca Azul».
Su cara parece teñida de brea
y en sus ojos brilla una extraña luz.

Y los marineros en las tardes claras
a aquella taberna llegan a beber
el dorado vino que la tabernera
les sirve con dulce mimo de mujer.

Al mirar sus ojos siempre entristecidos
— entre sorbo y sorbo de vino andaluz —
esta amarga copla canta un marinero
por la tabernera de «La Barca Azul»:

«¿Qué penita tiene Trini la morena
que nunca la vemos reír ni cantar?..
Sus azules ojos están siempre tristes;
sus ojeras siempre moradas están».

II

Era un marinero de tez bronceada,
con los ojos verdes como el mar traidor;
ella apasionada le dió su cariño
y en sus rojos labios el amor gustó.

Una noche amarga el hombre adorado,
a quien hizo entrega de un firme querer,